



CAPITULO XII.

Buelve Calzonzin á Michoacan quedando muy afecto á todas las cosas de los Españoles.

CON estas y otras platicas bolvieron acia los Aposentos de Coyoacán, con mucho regocijo. Aposentóle Cortés lo mejor que pudo, hizole toda la fiesta, que su posibilidad y aquella tierra sufria, mandó a todos los Castellanos principales, que en lo que pudiesen diessen, contento á los señores y deudos, que con él venian para que todos con el buen tratamiento se aficionassen a la conversacion, y amistad de los Castellanos, y estos Caballeros que llevaba el Rey, ivan a su usanza ricamente vestidos, con joyas y con penachos; pero el Rey llevaba vestidos humildes, y plebeyos para con esto mostrar á Cortés mayor humildad y obediencia, de donde los Mexicanos burlando de él, por verle (siendo como avia sido capital enemigo suyo) entrar en su tierra (cosa que jamás él avia imaginado) le llamaron Calzonzin, que significa Alpargate viejo, y este nombre se le quedó para siempre, sin que jamás los Castellanos le llamassen otro. Comia con Cortés con algunos de los mas principales Caballeros que llevaba: y a todos sabian bien las Viandas de Castilla, y mejor el Vino, al qual son todos tan aficionados, que es menester gran rigor para que no se emborrachen. Mandó Cortés, como lo avia hecho con su

hermano, en aquellos dias que alli estuvo el Calzonzin que huviessse escaramuza de a pie y de a caballo, y algunas salvas de artilleria y escopeteria, que no menos que a su hermano, le pusieron espanto. Acabadas las fiestas, muy contento de los servicios y regalos de Hernando Cortés y agradecido de los presentes que le dió, se volvió a su tierra, dejando acordado, que siempre que Cortés quisiese, embiase Castellanos a ella, adonde serian bien recibidos, porque con gran maña y astucia iba siempre Cortés, procurando de establecer y ampliar aquel estado. (1) Algunos meses despues de buelto el Calzonzin, Rey de Michoacán a su tierra, continuando Hernando Cortés en el cuidado de fundar bien en todas partes la obediencia de la corona de Castilla, pues seguia a esto la Introduccion de la Religion, por que sin ella no avia esperanza de plantarla: y porque con las Guerras pasadas, muchos Indios espantados de ellas, se retiravan a otras muy apartadas, pareciendo que no era bien dar lugar a que se despoblasse lo habitado y que el remedio de ello era que la gente entendiesse, que en qualquier parte avia de obedecer, embió al Capitan Christoval de Olid, para que poblasse en Huitzitzitla, que decian los Mexicanos y los Michoacanes Zintzontza, Silla Real de aquel Reyno: llevó quarenta Caballos, y cien Infantes. Fue bien recibido del Rey que le dió mucha ropa muy rica, joyas de oro y plata, avnque mezcladas con cobre. Christoval de Olid asentó su Poblacion con este buen recibimiento y pacificamente se fue entreteniendo por algun tiempo, procurando con el trato y comunicacion de traer a los Barbaros al conocimiento de los que les convenia: y poco despues pasó á las Provincias de Colima, para abrir camino por ellas al Mar del Sur, y sujetarlas.»

El cronista Herrera da por assentado que se hizo Poblacion en la Corte del Rey; pero es constante en las Historias que hablan de este Reyno, aver sido los Religiosos de Nuestro Padre San Francisco los que poblaron con solo los Tarascos la Ciudad de Tzintzuntzan con todo lo

(1) Lo que sigue es el principio del cap. XI de la Crónica de Herrera.

demas de la Sierra; y si despues de muchos años fueron poblando los Españoles, y llegó a tener assiento alli la primera Cathedral de aquel Reyno, solo se puede asegurar se mantuviesse pacificamente Christoval de Olid en aquella Corte, puesto que como dice el mismo Herrera, poco despues passó a las Provincias de Colima, para abrir por ellas camino al Mar del Sur y sujetarlas.

Por este tiempo que corria el año de 1522 deseando el muy catholico Don Fernando Cortés, que tantos Reynos sujetos a la corona de España reconociesen obedientes a la Suprema Cabeza de la Iglesia, no pudiendo esto conseguirse sin muchos Ministros Evangélicos, los pidió a la Magestad Catholica con insistencia, y concluye en su carta diciendo: «asi mismo V. M. deve suplicar a Su Santidad, que conceda su poder, y sean sus subdelegados en estas partes las dos personas principales de religiosos que a ella vinieren, vno de la Orden de San Francisco, y otro de la de Santo Domingo, los cuales «tengan los mas largos poderes, que V. M. pudiere.» [1] Este capitulo de carta cuadró mucho al Emperador; porque lo mismo le aconsejaron en España las personas que consultó sobre este negocio, diciendole que para la conversion de estos Indios embiasse Ministros, que no recibiesen de ellos sino sola la comida, y vestuario; porque de otra manera no harian en ellos fruto alguno espiritual; y assi lo cumplió el Emperador en todo tiempo que reinó, que fueron mas de treinta años. Tardó en ponerse en ejecucion la venida de los Ministros; porque antes hizo su Magestad junta de theologos, y juristas para satisfacerse si podia en conciencia retener en sí el Señorío de estos Reynos y tierras, y asegurado de serle licito su dominio, resolvió el Emperador que los primeros Ministros de esta nueva gente fueran Frailes Menores, no pudiendo venir los venerables Padres Fr. Francisco de los Angeles y Fr. Juan Clapion, que avian conseguido *motu proprio* grandes facultades del Papa Leon X, por aver recaido el Generalato de toda la Orden en el V. P. Fr. Francisco de los Angeles y Quiñones, que despues fue

(1) Carta del 13 de Enero de 1524.—(Nota de los EE.)

Cardenal del titulo de Santa Cruz, (1) señaló doce Ministros, Varones Apostólicos, para que en su lugar viniesen á las Indias.

Nombró por Comissario de esta primera Mission al V. P. Fr. Martin de Valencia, a quien la piedad le ha dado el titulo de santo, y de primer Apostol de estas Indias Occidentales; (2) señalósele doce compañeros de su mismo espíritu, diez sacerdotes (3) y dos legos.

Dióles por escrito vna instruccion, que parece copiada de las Epistolas de San Pablo, de ella me pareció conveniente copiar estas devotissimas clausulas: «Lo primero que por vuestra consolacion deveis notar, es, que «sois embiados a esta santa obra por el merito de la Santa Obediencia, i no solamente mia en quanto Vicario de «San Francisco, i Ministro General pero Su Santidad, por «vn Brebe a mi dirigido, dice que los que Yo señalare, «él mismo les embia *Auuthoritate Apostolica*, como Vicario de Christo. I assi al presente no embio mas de vn «Prelado con doce compañeros, porque este fue el numero que Christo tomó en su compañía para hacer la conversion del mundo, y San Francisco Nuestro Padre hizo lo mismo para la publicacion de la Vida Evangélica.» Esta instruccion firmó y selló en el convento de Santa MARIA de los Angeles el dia de Nuestro Padre San Francisco de 1523. Este mismo año á 30 de dicho mes de Octubre dió la Patente y Obediencia para el P. Fr. Martin y sus compañeros.

Salieron de la Provincia de San Gabriel estos doce Apóstoles de las Indias, y tomando la bendicion de su General Prelado, que quiso hallarse presente trayendo consigo la del Sumo Pontifice Adriano VI, se dieron a la vela martes 25 de Enero, año de 1524, dia de la Conver-

(1) Electo en Burgos en 1523 gobernó hasta el 27 de Setiembre de 1528 que fue creado Cardenal, murió el 27 de Octubre de 1540.— [Nota de los EE.]

(2) No es exacto, antes del P. Valencia hubo otros misioneros. Véase: "Los conquistadores espirituales de la Nueva España" por el Sr. Canónigo Andrade.—(Nota de los EE.)

(3) Nueve sacerdotes. pues aquí se ordenó de presbitero el P. Jimenez.—(Nota de los EE.)

sion del apóstol San Pablo. Navegaron con prospero suceso y a 13 de Mayo del mismo año entraron en el Puerto de Vera-Cruz vn dia antes de la Vigilia de Pascua de Espiritu Santo, con cuyo celestial faunio les sopló viento tan favorable en todo el viage, que siempre caminaron con suavidad nunca vista, ni oida en aquella carrera. Tuvo noticia de su feliz arribo el Inclito Governador Don Fernando Cortés, y dando muchas gracias a Dios por esta merced, embió algunos de sus criados, para que los recibiesen, y regalassen; y quando llegaron a México, el Governador Don Fernando Cortés, acompañado de todos los Caballeros Españoles, é Indios principales, que para el efecto se avian juntado, los salió a recibir. Traian cada vno vna cruz de palo en las manos, y al encontrarse con ellos el Christianismo Capitan se quitó la capa de los hombros, y la puso a los pies del santo Fr. Martin de Valencia, caudillo de esta pequeñuela grey de Jesuchristo, para que passasse sobre ella, como hicieron con Nuestro Redemptor en Gerusalen, y poniendo las rodillas en tierra de vno en vno les fue besando a todos las manos, sin consentir que los Ministros de Dios se inclinassen. Hizo lo mismo Don Pedro de Alvarado, y los demas Capitanes y Caballeros Españoles; cuyo egemplo siguieron todos los indios que presentes estavan, besando las manos de rodillas a los nuevos Huespedes y Sacerdotes de Jesuchristo. Tanto como esto puede en los subditos el egemplo de sus mayores.

Puestos ya estos Venerables Religiosos en el fin de su jornada, comenzaron á esparcir las luces de su Predicacion Apostólica, y a entregarse enteramente en la Conversion de tantos infieles, como el Señor les ponía delante. Tuvieron su Capitulo, y fue electo en Custodio el santo Fr. Martin de Valencia, y considerando el celoso Prelado averlo destinado el cielo y a sus compañeros para fundadores de la Fé y Religion Christiana en todo este Nuevo Mundo, hizo reparticion de ellos a imitacion de Christo, y quedándose él en México con quatro Religiosos, repartió los otros doce de quatro en quatro por las Ciudades de Texcuco, Tlaxcala, y Huexotzinco, Dije, con advertencia aver repartido doce; porque a este tiem-

po avia juntado otros cinco Religiosos, que avian venido a estas partes antes que sus doce compañeros. (1) Tenia en aquel tiempo la Ciudad de Texcuco mas de 30 mil vecinos, sin 15 Provincias que le eran sugetas, Tlaxcala con sus contornos tenia mas de 200 mil, Huexotzinco 80 mil. Aviéndose despedido de su Prelado con tier-
nas lágrimas, tomaron la derrota, que se les señaló a cada vno.

(1) Los franciscanos también: Melgarejo, Toro, Tecto, Aora y Gante.— (Nota de los EE.)



CAPITULO XIII.

Teniendo el Rey de Michoacan noticia de aver venido Religiosos, fue personalmente a pedirlos para su Reyno.

ESTANDO ya confederado el Rey de Michoacan con los Castellanos; y prestada la obediencia al Monarca de Castilla, luego que se supo con toda individualidad la venida de los doce primeros Religiosos, y el recibimiento tan honorífico que se les avia hecho en México, lo respectuoso de sus personas, y como los avian repartido para que doctrinassen aquellas Provincias mas cercanas a México, no quiso ser el ultimo en solicitar para su Reyno Ministros Evangélicos, que le alumbrassen con la luz de la Fe, y desterrassen de todo punto los errores, y supersticiones en que él y los suyos se avian criado y vivido. Ya tenian algunos crepusculos de luz con las conferencias que tuvo con Cortés, y deseando gozar de lleno las hermosas luces del Sol que alumbraba a los christianos, y que ya comenzaba a esparcir sus rayos sobre el Orizonte Mexicano, determinó venir segunda vez en persona para llevar consigo alguno ó algunos de los Religiosos para que introdujesse la Fe en su Reyno. Premióle Dios su buena voluntad, y diligencia, pues fue el primero que lavó su alma en las aguas del Santo

Bautismo entre todos los de Michoacan, como sucedió despues de poco tiempo, estando enteramente catequizado, se le administró el Santo Bautismo, poniéndole por nombre Francisco, al que en otros tiempos era conocido por Sinsicha, y por el gran Calzontzi, que quiere decir el calzado cacle, porque no siendo tributario del Emperador, vsava calzado como él, a distincion de otros Reyes tributarios, que se descalzavan en la presencia de Motecuzuma.

Quiso tambien la Magestad Divina premiarle sus passos, y diligencias en venir á buscar á sus Ministros, pues aviendo llegado a verse con el V. P. Fray Martin de Valencia, a quien hizo patente sus deseos pidiendo con instancia que le diesse vno de sus compañeros para que enseñasse la ley de Dios a sus vassallos, halló su peticion acogida en las piadosas entrañas de el Varon Apostólico. Hizóse cargo de ser muy justificado, lo que se le pedia, y que era Persona Real quien lo suplicava, y que no fué necesario derramarse vna gota de sangre para sugetarse al Rey de España él con todo su Reyno, y por estas razones avnque era corto el numero de sus compañeros, le señaló al V. P. Fr. Martin de Jesus por otro nombre *de la Coruña*, vno y de los primeros de los doce Apóstoles Indianos con otros cinco cuyos nombres menciona el Memorial de la Orden, del Ilustrissimo Gonzaga, y fueron estos: Fr. Angel de Saliceto, ó Saucedo, despues conocido por Fr. Angel de Valencia, por ser de esta Provincia; Fr. Jerónimo de la Cruz, de la Provincia de Andalucia; Fr. Juan Vadiano ó Vadilla, francés, de la Provincia de Aquitania la Antigua; Fr. Miguel de Bononia, flamenco; y Fr. Juan de Padilla, de la Provincia de Andalucia. Estos cinco memorables varones fueron a Michoacan a fines del año de 1525, y avnque nuestro Torquemada y con él, el M. R. La Rea ponen en duda aver podido ir cinco Ministros para vn solo Reyno, por ser solos 17 los que estaban en la tierra, y no aver venido Mission en forma hasta el año de 1527, en contra, salida [es] de esta dificultad en el mismo R. P. Torquemada, quien en el libro XV de su Monarquia, tomo III, capitulo 25, dice lo siguiente:

«Acabo de ocho, ó nueve meses, que avian llegado «los doce primeros, a México, vinieron a ayudarles, en la «segunda Barcada, los Padres Fr. Antonio Maldonado, «Fr. Antonio Ortiz, Fr. Antonio de Herrera, Fr. Diego de «Almonte, y otros muy esenciales Religiosos, de la mis- «ma Provincia de San Gabriel:» sin decir quantos, con que de estos, que no nombra, pudieron ser los que fueron con el V. Fundador de Michoacan sean de estos, ó de los que venian poco despues, es cosa asentada que fueron estos cinco las Columnas de la Christiandad primitiva de toda el Reyno de Michoacan. Luego que fue asignado el V. P. Fr. Martin de la Coruña ó de Jesus, tomando con sus compañeros la bendición al Custodio, siempre digno de alabanza, Fr. Martin de Valencia, sin mas aparato que el ornamento y todo lo necessario para celebrar el santo sacrificio de la Missa, a pie con su báculo y cruz en la mano, el Breviario colgado de la cuerda, y sin mas abrigo de ropa que su abito y manto, emprendió su viaje acompañado de el Rey Francisco, y de toda su comitiva, que todos marchavan a pie por este tiempo. En todos los lugares, con aviso de su Rey, salian a recibirlos con estrañas demostraciones de alegria, y a imitacion, y egemplo de su Principe, tratavan a los Religiosos con suma atencion y reverencia.

Llegaron todos á la grande poblacion de Tzintzuntzan, y los llevó a hospedar el mismo Rey a su Palacio, y aviéndoles cortejado con Real magnificencia le pidieron les asignasse lugar para fundar su Iglesia, y pobre hospicio. Para esto dieron buelta por todos los Barrios, y escogieron el lugar, que les pareció mas a proposito, y con la industria, y trabajo de los Indios en breve tiempo hizo su Iglesia de madera, y formó su pequeño Convento con celdas pagizas al tamaño y nivel de la Santa Pobreza. Puso por titular de aquella primera Iglesia a la Gloriosissima Señora Santa Ana, por ser su muy especial devoto, y para que de la gracia, que encierra su nombre, se difundiesse en todos los que se avian de convertir a la Fe de Jesuchristo. Puesto ya nuestro fundador con el Rey Francisco en la Ciudad de Tzintzuntzan, acabada su Iglesia celebró en ella su primera Mis-

sa, estando todo el nuevo Templo adornado de flores, y acompañando la festividad con todos aquellos generos de instrumentos, que antes avian servido para festejar a los Idolos. Levantó el Estandarte de la Fe erigiendo muy altas, y bien labradas Cruces de madera para que a su vista se ahuyentasse el fuerte tirano, que por tantos siglos avia tenido la possession de aquel Reino. Viendo la Plebe que el Rey, y todos los Señores se mostravan tan afectos a la nueva Religion, comenzó a conturbarse y resolvió ponerse en arma para defender la inmunidad de sus Templos y de sus falsos dioses. Pero el respeto y temor de su Rey, y el ver de su parte a los Grandes, y Señores, apagó todo el orgullo, con que se avian amotinado, y dieron lugar para escuchar a su nuevo apóstol Fr. Martin, que valiéndose de la lengua de el intérprete, les representó con mucha viveza y eficacia los abominables errores en que avian vivido, lo horrendo de los sacrificios, que hacian de los hombres contra todo el derecho de la naturaleza, y la falsedad de sus Idolos, y dioses, y retratos de el demonio. Manifestóles la suavidad de la Ley de Gracia, y les hizo conocer la verdad de vn solo Dios todo poderoso en Cielo, y en Tierra, y que todas las naciones del Mundo fueron, y son hechura de sus manos, que a él solo le tocava el dominio de todos los Reynos, y que el demonio con sus engaños avia procurado hasta ora tenérselos en esta tierra vsurpados; pero que movido este Gran Dios, y Señor absoluto, de su infinita piedad, y misericordia embiava a sus Ministros para que los libertassen de la esclavitud de el demonio, y que para esto la primera diligencia era detestar la adoracion de los Idolos, assolar y destruir todos los Templos, execrar los inhumanos sacrificios, y enterados de las verdades de nuestra santa Fe, arrepentidos de la abominacion de sus culpas, lavassen todas sus manchas con las aguas saludables de el Santo Bautismo.

Dificultavan aquellos primeros dias dar crédito al Ministro Evangélico, porque se les hacia cosa imposible desamparar aquella ley en que se avian criado, y avian observado todos sus antepasados, a que se juntava la suma dificultad que les costaria ajustarse, ya bautizados,

a guardar la Ley de Jesuchristo, por la qual se verian constreñidos a dejar la multitud de mugeres, que tenian en su gentilidad, la venganza de sus enemigos, y mudar en vn todo lo licencioso de sus costumbres, y esto solo porque se lo persuadian aquellos quatro pobres extranjeros, que entonces miravan con desprecio a vista de sus Sacerdotes, que no eran los que menos se resistian, y los que mas procuravan mantener al pueblo en sus errores; pues una vez introducida la Fe verdadera quedavan para ellos perdidas todas sus conveniencias, y estimaciones. Contra todo este tropel de dificultades se vistió de fortaleza el Bendito Campeon, y como tenia ya ganada la voluntad de el Rey, y de la mayor parte de los Caciques y Principales, consiguió su fervoroso celo arruina todo el Imperio del demonio.

Fueron entregándole todos los Idolos de oro y plata, y piedras preciosas, y quebrantándolos con gran desprecio, haciendo de ellos vn gran monton, los arrojó a vista de todos, en lo mas profundo de aquella Laguna, que es la misma de Pascuaro. Otros de madera, y de curiosas piedras hizo juntar en medio de la Plaza, y en vna grande Plaza hizo que el fuego los redujese a cenizas, para que éstas arrebatadas del viento les diessen en los ojos, y los sacassen de su ceguedad en que tan largos años se avian mantenido. Destruidos los idolos, para que no quedasse algun asilo al demonio en los Templos, consiguió que los mismos que antes les avian fabricado con tanto esmero, los demoliessen, y arrojassen sus piedras por aquellos suelos: y para que ni avn de ellos quedasse memoria, hizo que el fuego consumiesse toda la madera de las puertas, y techos, y las piedras que antes servian para los sacrificios: con que pudo libremente ir introduciendo en aquellos corazones el Cathequismo y mediante el Santo Bautismo, pegar y encender en ellos aquel fuego que vino a encender Christo a la tierra.